



Palacio de Cortés

E. Zapata

WWW.DIARIODEMORELOS.COM

RECIÉN, la calificadora internacional Fitch Ratings emitió un reporte de las condiciones crediticias del Gobierno de Morelos, mismas que no corresponden a las versiones catastróficas de algunos actores políticos.

Basados no en percepción o rumores, sino en análisis de especialistas en la materia, los de Fitch califican, por ejemplo, tres créditos, cuyos resultados van de ratificación positivas en dos a una mejora en otro de ellos.

Tales calificaciones positivas corresponden a los créditos con HSBC con saldo de 466.8 millones de pesos, con Banorte con saldo de 725.6 millones de pesos y con Afirme con saldo de 479.3 millones de pesos.

CONTRARIO a los análisis arriba citados, en los corrillos de la grilla tlahuica se manejan versiones de que la administración de Graco Ramírez heredará deudas bancarias por 12 mil y hasta 17 mil millones de pesos.

Por el contrario, el gobierno estatal ha insistido en que las deudas que se tienen vigentes con diversos bancos arrojan un saldo de 6 mil 897 millones de pesos, lo que en el análisis de expertos es manejable.

Alias, en los próximos ciclos no podrá pretextarse que los créditos bancarios heredados serán impedimento para generar obras y servicios para bien de la sociedad. Los números son fríos y revelan la realidad.

A SABER, las deudas crediticias de los gobiernos federal, estatales y municipales necesariamente deben registrarse ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, a lo cual no escapan los gobiernos morelenses.

De ese registro, a disposición pública, el Gobierno de Morelos no tiene anotadas deudas por aquellos 12 mil o 17 mil millones pesos, sino que está en el rango de los 6 mil millones con diversos bancos nacionales.

De ocho créditos vigentes, el reporte trimestral al julio de 2018 no arroja evidencias de aquel sobreendeudamiento que se le acredita, lo cual puede constatarse en disciplina financiera del sitio web de la SHCP.

RESPECTO de lo anterior, ahora sí que quien no quiere creer sino en lo que es a gusto personal, incluso sin evidencias, no hay espacio para el apunte razonado, sino ese penoso “sospechosismo” autodestructivo.